



La Presilla (60´)

Sabemos que Valdesotos es el centinela de la Reserva Nacional de Caza de Sonsaz, gracias a su privilegiada posición en el valle del Palancares, a los pies de las estribaciones de Peña Cabezas. Esta ruta circular nos enseña su diversidad de paisajes, pasando por la fuente y la presa que abastece de agua al pueblo (la Presilla) para regresar por el Arroyo Palancares.

Salimos por la calle que sube desde la iglesia (11 en el plano) en dirección Noroeste y termina en un camino bien cuidado, en subida. Una tapia, que sostiene a unos pinos testarudos, lo limita por la izquierda, mientras al otro lado deja una cancela con curiosos círculos de hierro. Vistas sobre la cuerda de Peña Cabeza, la vega del arroyo de las Majadillas, un colmenar a la vieja usanza y lo que fue una majada en el cerro de enfrente.

Apenas han pasado 5´ y nos sale una pista a la derecha; será nuestro camino pero antes vamos a por una buena perspectiva del barranco y de la presa. Para ello continuamos de frente 10´ más hasta una fuente de fina agua, situada a la izquierda, desde donde apreciamos la presa y su aprovechamiento del entorno.



Volvemos al cruce y bajamos hacia el arroyo; a la izquierda, a diez metros de altura, unas rocas forman un buen mirador sobre la presilla, el cañón y el pinar, bajo otra perspectiva. De la presilla sale una goma que sigue el cauce y riega los huertos. Pronto el arroyo vuelve a ser barranco; conviene apartarse del camino para admirar lo salvaje del cañón y las colmenas hechas de tronco de chopo y lajas de pizarra.

La pista va junto a un campito de frutales a la izquierda; al otro lado huertos. Algunos espantapájaros (en realidad plásticos verdes colgados de las ramas) pretenden alejar a los pájaros, sin conseguirlo. Jóvenes almendros protegen su tronco con un bidón ante las acometidas de los corzos.

En 5´ llegamos al arroyo Palancares frente a un olivar y grandes encinas. El rústico puente de madera nos invita a pasar, aunque un vado a su derecha le hace la competencia. Antes de cruzar, cogemos la senda izquierda que nos lleva a una explanada entre chopos junto al río, que baja entre guijarros de pizarra.

Pasamos el puente y ahora la vereda sube mientras el arroyo hace una S. En la otra orilla una viña (de las pocas que quedan después de la plaga de filoxera en los años 20), una alberca de riego y unas colmenas completan la idílica imagen. Más arriba, antes de llegar a un muro de hormigón, los arroyos Palancares y Majadillas se unen para ir juntos al Jarama; viejos olivos colgados del cauce observan la escena.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Un puente moderno (y poco agraciado) nos invita a cruzar a la margen derecha. Antes tomamos una senda a la izquierda paralela al cauce para observar como el río va comiéndose la orilla, a pesar del esfuerzo de algunas raíces por evitarlo. Ya solo queda pasar al otro lado y el camino nos devuelve al pueblo, donde llegamos entre huertos y tapias. Una vieja casa de pizarra negra nos da la bienvenida.



¡Una entrada triunfal que ni la de Los Reyes Católicos en Granada!

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)